

Génesis 7

Versos 10-12



Tiempo de
gestación

Cuando llegamos a **Génesis 7** encontramos el relato del juicio del diluvio. Sin embargo, este capítulo también nos permite contemplar el proceso representado por los cuarenta días. Este período puede compararse con las cuarenta semanas de gestación de una nueva vida: así como en el vientre, lleno de agua, Dios forma una nueva criatura. Durante el diluvio Él estaba preparando un nuevo comienzo para la humanidad.

Esto lleva a preguntarnos: **¿qué más ocurrió durante el diluvio?** Generalmente pensamos únicamente en el juicio y en que todo fue arrasado por las aguas. Sin embargo, el diluvio no solo marcó el fin de una generación corrompida; también fue el inicio de una nueva creación bajo el propósito de Dios. Después de los cuarenta días y cuarenta noches, Noé no salió inmediatamente del arca. Esperó el tiempo señalado por Dios, enseñándonos que no basta solo con atravesar el proceso; también es necesario permanecer en obediencia hasta que Él indique el momento de avanzar.

Y entonces, podemos hacernos una pregunta: **¿qué hace Dios en nuestra vida cuando nos introduce en nuestros "cuarenta días"?**

Así como ocurrió en el diluvio, Dios obra de dos maneras. Por un lado, trae limpieza y purificación, quitando aquello que ya no corresponde a su propósito. Pero, al mismo tiempo, también está formando algo nuevo en nosotros. Es un proceso semejante al de la gestación: aunque desde afuera muchas veces no se perciba, en lo secreto Dios está dando forma a una nueva vida, moldeando nuestro carácter y preparándonos para el propósito que tiene para nosotros.

Por eso, los **"cuarenta días"** de Dios no son solamente un tiempo de juicio o de espera; son también un tiempo de transformación, en el que Él quita lo viejo mientras forma lo nuevo, como lo vivieron **Elías, Jose y Caleb**, y muchos más.

Dios siempre prepara antes de manifestar su gloria. Sus obras no son improvisadas; Él forma, madura y dispone todas las cosas hasta que llega el tiempo señalado. Si volvemos al ejemplo de la gestación, sabemos que algunos bebés nacen antes de tiempo y otros después. Sin embargo, el deseo de unos padres que aman a su hijo es que nazca cuando haya alcanzado la madurez necesaria. El tiempo de espera no es un tiempo perdido; es el tiempo en el que la vida se está formando.

De la misma manera, podemos comparar este proceso con el calendario espiritual establecido por Dios. Si pensamos en una gestación de nueve meses, los primeros siete pueden recordarnos las siete citas santas del Señor, en las cuales Él va revelando progresivamente su plan de redención.

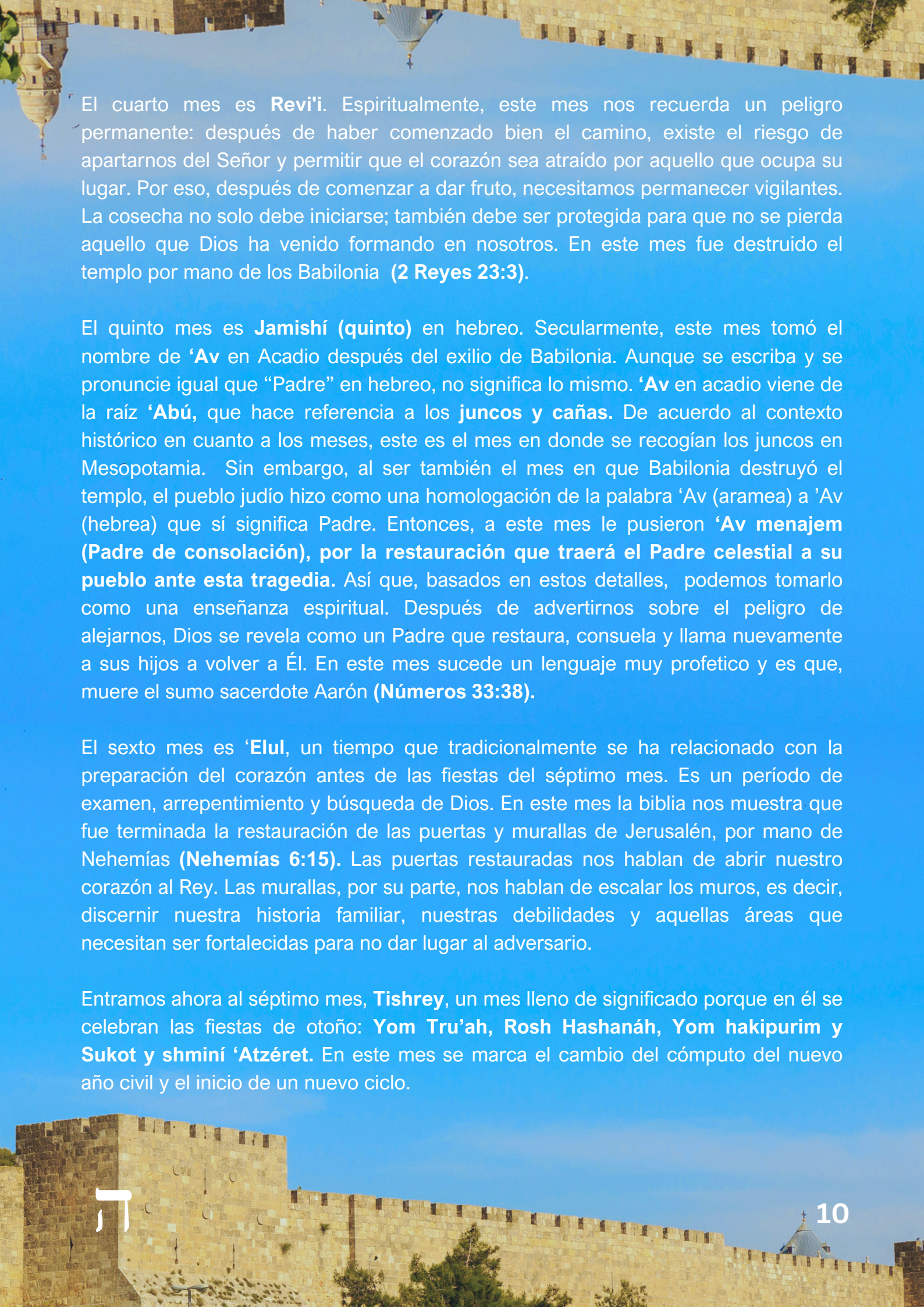
Todo comienza con el primer mes, 'Aviv. En este mes se celebra la Pascua, la fiesta que habla de la liberación por medio del sacrificio del cordero. Fue en 'Aviv cuando Dios sacó a Israel de Egipto, marcando el inicio de una nueva historia para su pueblo (**Éxodo 12**). Así como un nacimiento representa el comienzo de una nueva etapa, la Pascua señala el comienzo de una vida de libertad y de una relación restaurada con Dios.

El segundo mes es 'Iyar. Después de la liberación viene la edificación. Dios no solo nos saca de la esclavitud; su propósito es mucho más profundo: **desea habitar en nosotros**. Algunos relacionan este mes con la idea de la luz que se ve a través de una gota de agua. Como ilustración, podemos pensar que, una vez hemos sido redimidos, la luz de Dios comienza a alumbrar cada área de nuestra vida, revelando aquello que Él quiere transformar y edificar. También vemos que el segundo mes está asociado con el inicio de la construcción del templo (**1 Reyes 6:1**). Esto nos recuerda que el propósito de Dios no termina con nuestra salida de Egipto; después de liberarnos, Él comienza una obra de formación en nosotros para hacer de nuestra vida un templo donde su presencia pueda habitar.

El tercer mes es Siván. **En este mes se celebra Shavu'ot**, la fiesta que marca el inicio de la cosecha del trigo y la cebada recordándonos que todo proceso tiene un tiempo de maduración antes de producir fruto.

Después de la liberación y de la edificación, llega el momento de comenzar a ver los primeros frutos de la obra de Dios. Israel llegó al monte Sinaí en el tercer mes después de salir de Egipto, donde el Señor estableció su pacto con el pueblo y les entregó su Palabra. No es casualidad que la cosecha y la revelación de Dios coincidan en este tiempo: cuando su Palabra es recibida y obedecida, comienza a producir fruto en la vida de su pueblo.

21	22	23	24	25	26	27
28						



El cuarto mes es **Revi'i**. Espiritualmente, este mes nos recuerda un peligro permanente: después de haber comenzado bien el camino, existe el riesgo de apartarnos del Señor y permitir que el corazón sea atraído por aquello que ocupa su lugar. Por eso, después de comenzar a dar fruto, necesitamos permanecer vigilantes. La cosecha no solo debe iniciarse; también debe ser protegida para que no se pierda aquello que Dios ha venido formando en nosotros. En este mes fue destruido el templo por mano de los Babilonia (**2 Reyes 23:3**).

El quinto mes es **Jamishí (quinto)** en hebreo. Secularmente, este mes tomó el nombre de **'Av** en Acadio después del exilio de Babilonia. Aunque se escriba y se pronuncie igual que “Padre” en hebreo, no significa lo mismo. **'Av** en acadio viene de la raíz **'Abú**, que hace referencia a los **juncos y cañas**. De acuerdo al contexto histórico en cuanto a los meses, este es el mes en donde se recogían los juncos en Mesopotamia. Sin embargo, al ser también el mes en que Babilonia destruyó el templo, el pueblo judío hizo como una homologación de la palabra **'Av** (araméa) a **'Av** (hebrea) que sí significa Padre. Entonces, a este mes le pusieron **'Av menajem (Padre de consolación), por la restauración que traerá el Padre celestial a su pueblo ante esta tragedia**. Así que, basados en estos detalles, podemos tomarlo como una enseñanza espiritual. Después de advertirnos sobre el peligro de alejarnos, Dios se revela como un Padre que restaura, consuela y llama nuevamente a sus hijos a volver a Él. En este mes sucede un lenguaje muy profético y es que, muere el sumo sacerdote Aarón (**Números 33:38**).

El sexto mes es **'Elul**, un tiempo que tradicionalmente se ha relacionado con la preparación del corazón antes de las fiestas del séptimo mes. Es un período de examen, arrepentimiento y búsqueda de Dios. En este mes la biblia nos muestra que fue terminada la restauración de las puertas y murallas de Jerusalén, por mano de Nehemías (**Nehemías 6:15**). Las puertas restauradas nos hablan de abrir nuestro corazón al Rey. Las murallas, por su parte, nos hablan de escalar los muros, es decir, discernir nuestra historia familiar, nuestras debilidades y aquellas áreas que necesitan ser fortalecidas para no dar lugar al adversario.

Entramos ahora al séptimo mes, **Tishrey**, un mes lleno de significado porque en él se celebran las fiestas de otoño: **Yom Tru'ah, Rosh Hashaná, Yom hakipurim y Sukot y shminí 'Atzéret**. En este mes se marca el cambio del cómputo del nuevo año civil y el inicio de un nuevo ciclo.

Podemos ver este tiempo como una nueva subida espiritual. Después del proceso de liberación, formación, corrección y purificación, Dios llama a su pueblo a acercarse nuevamente a Él. Las fiestas del séptimo mes hablan del llamado al arrepentimiento, del perdón y, finalmente, a comunión con Dios. Sin embargo, es importante comprender que, aunque el séptimo mes marca un nuevo comienzo, el proceso aún no ha terminado. De la misma manera que un embarazo de siete meses todavía requiere tiempo para alcanzar la madurez, tampoco debemos pensar que la obra de Dios en nosotros ha concluido simplemente porque hemos llegado a una etapa importante. Solo el Señor conoce cuándo su obra ha alcanzado la plenitud.

Este principio también lo vemos en la construcción del templo. En **1 Reyes 6:38** leemos que la casa fue terminada en el mes octavo, después de siete años de construcción. Más adelante, la Escritura nos muestra que Salomón continuó edificando otras construcciones relacionadas con el reino durante varios años más (**1 Reyes 7:1**). Esto nos enseña que Dios no tiene prisa. Él edifica con paciencia y perfección todo aquello que ha determinado hacer.

El noveno mes, **Kislev**, puede recordarnos que toda confianza puesta en las obras humanas debe ser derribada para que nuestra confianza descansa únicamente en Dios. Cuando el hombre deja de apoyarse en sus propias fuerzas, comprende la necesidad de que sea el Señor quien reconstruya su vida.

Al llegar al décimo mes, **Tevet**, podemos recordar el proceso vivido por Ester antes de ser presentada al rey (**Ester 2:16-17**). Nadie sale de un proceso siendo la misma persona que entró. Y aunque la gestación solo contiene 9 meses, el mes 10 nos muestra claramente que desde lo espiritual solo el Padre conoce el momento exacto en que la nueva vida está lista para manifestarse. Mientras tanto, Él continúa formando a Cristo en nosotros, edificando su templo con paciencia y perfección. Finalmente, cuando Noé salió del arca por orden del Señor, lo primero que hizo fue levantar un altar y ofrecer adoración a Dios (**Génesis 8:20**). Ese detalle resume todo el proceso que hemos recorrido: la nueva creación nace para adorar a su Creador. El propósito final de todo lo que Dios hace en nosotros no es simplemente transformarnos, **sino formar un pueblo que viva para su gloria, que le adore y en el cual Él pueda habitar para siempre.**

